

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO.

EL AGUILA ANTE LOS HIJOS DEL SOL



BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL AGUILA

delante de los hijos del Sol

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

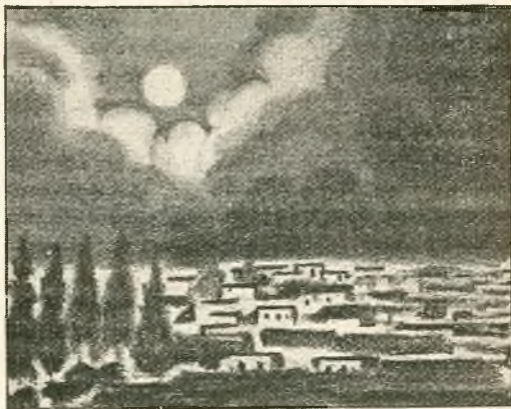
Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



El Aguila delante de los hijos del Sol



La luna iluminaba con sus rayos de plata el jardín de las chinampas amarillas, allá por el Sur de la ciudad de Tenochtitlán... Los árboles daban espesas sombras que caían sobre los palacios de los príncipes aztecas y de los grandes señores llamados «tecuhtlis...» Allí cerca se encontraban también los templos de los dioses inferiores, los ídolos pequeños en sus «teocallis» nuevos... Y allá muy cerca el gran canal que atravesaba la entonces opulenta ciudad de México,



murmuraba apaciblemente haciendo rir en el silencio y la soledad de la noche el canto de sus ondas lentas... de aquellas ondas donde iban las aguas que comunicaban los lagos magníficos del valle, atravesando la ciudad capital del imperio «México...»

• • • • •

¡Qué majestuosa calma!... ¡Qué silencio!...

¿Dormía la ciudad de Tenochtitlán?...

*
* *

Por unos momentos vamos á abandonar los episodios de los marinos españoles, capitaneados por el audaz D. Hernán Cortés, para ocuparnos de lo que á la sazón pasaba en la ciudad capital del imperio de Anahuac, de la capital de aquel imperio en que la voluntad de Moctezuma era como el trueno de un dios sobre las tierras, donde posaban sus plantas sus guerreros...

*
* *

Vamos á saber lo que se refiere en las leyendas antiguas acerca de lo que pasaba en México, cuando se prestaban los «hados» marinos á permitir el arribo de los conquistadores..

· · · · ·
Sólo allá en el obscuro fondo de caverna lóbrega, precisamente debajo de

aquel barrio de las «chinampas» del Sur, en lo más apartado y triste... veíase un gran viejo... todo cubierto de plumas de águilas desde los pies á la cabeza... Su mirada también era de águila... Aquel anciano no tenía barba; apenas unos cuantos cabellos canos nevaban su frente de cobre templado en los combates, manchado con las gotas de sangre de todas las batallas... Los diamantes que ornaban su diadema negra, de obsidiana, parecían lágrimas congeladas... Llevaba en el cuello una cinta roja de la que pendía enorme esmeralda, en cuyo centro, por arte mágico sin duda, admirábase una piedra pequeñita en forma de corazón... ¡un rubí!... ¡un soberbio rubí!... Y el traje del anciano que guardaba la entrada del subterráneo, era de una magnificencia espléndida...

¿Mas de dónde surgían los rumores?...
¿Por qué semejante estremecimiento allá en el fondo del siniestro barrio?...

¿Qué pasaba allí? ¿Quiénes eran los que en aquel misterio se debatían?



... Eran los ancianos del heroísmo...
Eran los últimos aztecas que se iban á encerrar á protestar contra la cobardía de Moctezuma Xocoyotzin...

Los ancianos que habían presenciado las gloriosas campañas de sus padres que extendieron el imperio mexicano hasta el Sur, atravesando con el valor de sus ejércitos aguerridos por entre las

sierras de los reinos «Zapotecas» y «Mixtecas,» triunfando del último rey «Zaa-chila, los ancianos que tantos triunfos habían contemplado, héroes ó hijos de héroes todos, dignos nobles y príncipes aztecas, acababan de saber que el tirano «Moctezuma,» lleno de espantosa cobardía, temblando miserablemente había mandado á las costas del golfo sus mejores regalos, conducidos por príncipes... para que fueran á humillarse ante los hijos del «Sol,» que navegando sobre sus palacios flotantes se presentaban en las playas por séptima vez... Moctezuma, el emperador Moctezuma, les rendía toda su grandeza; les ponía cobardemente a sus plantas aquel imperio de Anahuac tan grande, hermoso, espléndido y magnífico... ¡Ah, imbécil rey!...

.....

Por eso en el subterráneo vigilaba el anciano «Xautlmilochtlinhzin...» Vigilaba la entrada del salón donde iban los nobles á discutir lo que harían ante el rey cobarde... El anciano iba dejando

pasar á los que presentaban en su frente una mancha roja...

Dentro... ¡qué horror!... veíase un espacio negro... ¡ni una luz!.. ¡pero cuántos gritos, cuántas protestas, cuántas imprecaciones!... ¿Dónde se encontraban?

¡Era la cripta secreta de los héroes!

Allí en las sombras rugió una voz que dijo:

—Heroicos aztecas, valientes jóvenes que habéis luchado tanto tiempo por engrandecer la patria, sabed que los días negros van á llegar, que ya por el «Ometcatl,» allá por entre el «Popocatepetl» y el «Ixtacihuatl» se ven siniestros signos...

... Sabed que las profecías de «Quezalcoatl» el gran hijo de Tonathiu... del grande y divino «Tonathi,u» dios de toda luz y toda sabiduría... que encierra el «Bien,» la «Ciencia» y «la Vida,»—dios «Trino y uno» —¡Sabed que sus hijos llegan... se han aproximado á nuestras costas y pronto, muy pronto se presentarán delante de esta ciudad que con tanto es-

fuerzo han logrado levantar nuestros dignos y bravos antepasados... ¡Ante la horda de estos hijos del Sol, palidece nuestro monarca! ¿Le salvamos?

No bien hubiéronse extinguido sus últimas palabras cuando retembló la caverna como si una orquesta de rayos se hubiese desencadenado en una sinfonía formidable. ¡Y sin embargo, apenas esa voz fué la que habló!... ¡Ay, amiguitos míos!... ¡pero qué voz! ¡qué energía, qué música! ¡Era la voz del patriotismo juvenil que así vibraba!...

—¡Oh! grandes ancianos de la patria... ¡oh «tecuhtlis» majestuosos! ¡oh magnos y nobilísimos guerreros que tantas veces habéis oído el caracol de guerra tocando el «ataque» en las batallas y la diana al tomar las ciudades enemigas... Yo soy «Príncipe real,» soy sobrino del Emperador Moctecuhzoma, al que se doblegan millones de cabezas...

Cuando se escuchó la palabra «Moctezuma,» hubo un silencio más espantoso...



¡una ráfaga fría pasó sobre la siniestra y obscura sala!

La voz juvenil y terrible continuó cada vez con más cólera, haciendo temblar las invisibles paredes de la espantosa cripta.

Y así prosiguió la voz juvenil relampagueando rayos de virilísima elocuencia....

—¡Ya lo habéis oído! Ya lo habéis oído, ancianos... Ya lo escuchásteis bravos «yaoyisques» no acostumbrados aún á la corrupción de las orgías á que se entregan en los palacios los empleados del Gran «Tecuhli» mi tío... el Gran Moctezuma... Vosotros que nunca os habéis embriagado, semanas enteras bebiendo el blanco licor de la desventurada reina «Xochitl» quien nunca pudo saber el mal que le hizo al fin á las razas nuestras, vosotros que no sabéis los estragos y los arrebatos de las pasiones... Oid, oid las palabras del nieto de los valientes reyes aztecas, el descendiente de «Axayacatl y de Ylhuicamina...» ¡oid!... ¡No aceptéis las órdenes de nuestro rey cobarde! ¡No tenemos rey!... ¡El que ha puesto el Imperio ante el extranjero, no puede ser un rey digno!... Yo, sobrino de Moctezuma, lo rechazo y esgrimo la macana de mis antepasados para defender la patria! ¿Quién viene conmigo? ¡Seguidme... Seguidme los valientes!...

.

Hubo un momento de gran silencio en el subterráneo de la inmensa caverna... los ancianos se estremecieron de cólera contra el tirano Moctezuma y de simpatía por aquel joven... Los jóvenes también se entusiasmaron conmoviendo las bóvedas sombrías... y entonces fué cuando en un arrebató de delirio por creer salvada la patria, cantaron los grandes himnos, danzaron regocijadamente celebrando en el misterio de aquella obscura calma el triunfo de la libertad...

¿Quién era el joven que así conmovía tanto á los ancianos heróicos y á los valientes de la Suprema hora?... ¿Quién era el majestuoso adalid que tan soberbiamente, dominando las sombras había lanzado su estentoreo ó grito de guerra... ¡oh! ¿quién era aquel que se decía sobrino del Emperador de Moctezuma y que escupía al rostro la ignominia de su cobardía, de su pequeñez irrisoria.. ¡Ah! miserable, miserable y vil Emperador,—concluía muchas veces el viril mancebo, allá en las sombras, sin que ninguno de los

misteriosos citados á «la junta de honor» lograran saber quién era aquel gigante... —¡Hasta la muerte defenderemos la patria!—gritó el anciano...—¿pero por qué, si los hijos de «Quetzalcoatl,» si los hijos del Divino «Tonathiu» se presentan? ¿por qué hacerles resistencias?... ¿Por qué? ¡Ah! ¿no será esto abominable y sacrilego?—murmuró de nuevo otra voz en las tinieblas, produciendo un gran murmullo...—¿Por qué si llegaban los hijos del Sol, por qué si eran ellos, magníficos y soberbios, montando monstruos tremendos, por qué resistirlos?..... ¿Por qué?...

Reinó profundo silencio en la sala subterránea y obscura... apenas se escuchaban las respiraciones anhelantes de los ancianos y de los fieles guerreros... Pero de pronto se volvió á escuchar la estentórea voz del joven que se hacía llamar el sobrino del Emperador Moctezuma...

En las tinieblas, su acento clamoroso y más terrible que antes repercutió sonoro y formidable:

—¡Venerables ancianos, bravos «yao-yisques,» guerreros acostumbrados á las batallas... jóvenes que amáis las lides y los fuegos de la fuerza y la agilidad, sabios que conocéis los grandes secretos del Mundo... Oid mi juramento y mi promesa... ¡Sabiedo que los que llegan son mortales como nosotros porque han dejado ya sus cuerpos en el mar del «Ome-catl,» creo que ante la cobardía de nuestro emperador se levante el «Águila» Mexicana, la «Cuahutli» batalladora... —¡el águila de los combates!...—Y ya lo sabéis... yo seré, como siempre he sido... la gran «Cuahutli,» la grande águila épica... Yo, amigos, combatiré contra los que vienen á tomar nuestra patria... Esperemos que el pobre tío, el «Moctezuma Xocoyotzin» caiga, para levantar nosotros el águila de nuestros antepasados... y si caemos, caeremos con gloria... ¡Si el águila cae, descende magníficamente!... ¡Yo soy «Cuahutemotzin!»

— «¡Cuahutemotzin!...»

Y multitud de veces resonaron las pa-

redes subterráneas el terrible grito...

¿Quién era Cuahutemotzin?..... ¿Por qué tanta alegría y entusiasmo en el fondo de la caverna cuando resonaron las sílabas de aquella palabra formada con solemnes ecos de triunfo?...

Porque en Tenochtitlan todos sabían que el joven príncipe y guerrero era como un dios construido por las ninfas de la Sabiduría y del Heroísmo, y besado por la Belleza, admirado por la Gracia, amado por la Virtud... ¡Más tarde, el Sacrificio lo llevaría delante de la Inmortalidad!...

—¿Quién era héroe, ese magno semidios azteca?... Ya lo debéis conocer amigos lectores... «¡Cuahutemotzin!»

¡O sea «¡el águila que desciende!»...

.....
Cuahutemoc fué aquel que primero levantó el grito de rebelión contra el invasor, ¡aunque fuera hijo del Sol!... ¡Hernán Cortés iba á encontrarse pronto con aquella águila!

- Historia de Meztlichotil**
Las Hazañas de Moctezuma
El Estandarte Negro
Un Sueño de Moctezuma
La Muerte del rey Tizoc
Los paraísos del Nuevo Mundo
El juramento de Cuahutemoc
Historia de la bella Mallitzin
El Abismo de las Flores de sangre
Diego Colón, el hijo del Genio
El defensor de los Indios
Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo
La paloma de San Pedro
La cruz de la espada
La princesa Axempaxot Chitl
La conjuración ante el huracán
El guerrero Azteca
Las fuentes del oro
Los españoles en Yucatan
El Aguila ante los hijos del sol
El Embajador Ocelotl
Los monstruos del Rayo
El castillo del poder
Hernán Cortés y sus primeras aventuras
El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo